

Psicología Crítica para Latinoamérica

Critical Psychology for Latin America

Investigador: Andrés Andrade Salazar
Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”¹

Recibido: 10/Mayo/2021

Aceptado: 10/Diciembre/2021

Resumen

El presente artículo aborda la relación entre psicología crítica y marxismo, en respuesta al contexto político y social latinoamericano. Reconociendo la situación actual de la psicología dominante en la región, que reproduce las condiciones de opresión, evidenciando la necesidad de politización y una praxis en servicio de la clase trabajadora. Retomando la propuesta de Holzkamp sobre la relación entre la praxis individual y social, donde las condiciones materiales e históricas influyen directamente a los individuos, reclamando una praxis profesional comprometida, que impulse la transformación de dichas condiciones.

Palabras clave: psicología crítica, marxismo, dialéctica, praxis

Abstract

This article addresses the relationship between critical psychology and marxism, in response to the Latin American political and social context. Recognizing the current situation of the dominant psychology in the region, which reproduces the conditions of oppression, evidencing the need for politicization and a praxis in the service of the working class. Retaking Holzkamp's proposal on the relationship between individual and social praxis, where the material and historical conditions directly influence individuals, claiming a committed professional praxis, which promotes the transformation of such conditions.

Keywords: critical psychology, marxism, dialectics, praxis

¹Correspondencia remitir a: Andrés Andrade Salazar andres91and@hotmail.com

²Correspondencia remitir a: revistacientificaureka@gmail.com o normacopparipy@gmail.com “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, de Asunción-Paraguay.

La Psicología Crítica, una propuesta del profesor Klaus Holzkamp, de la Universidad Libre de Berlín en 1968, bajo la presión del movimiento estudiantil, quienes veían la necesidad de hacer una crítica de la psicología hegemónica, en la cual se cuestione los objetivos sociales de la praxis, y la investigación psicológica, fundamentándose en la ciencia marxista. Propuesta que crítica al determinismo, el cual se enclaustra en la búsqueda de modelos causales, explicativos y predictivos, que no entiende al sujeto de forma global, y rompe con propuestas como la de la sexta tesis de Feuerbach, que ve a los sujetos como resultado de formaciones sociales, planteando que:

el sujeto es el resultado de una doble-relación como procesos alternos: el ser humano como productor de las condiciones de vida, al mismo tiempo que subordinado a ellas [...] los seres humanos están sujetos a las condiciones de existencia, a la vez que tienen que disponer de ellas a la hora de afrontar sus vidas. (Holzkamp, 2016, p. 294)

La psicología crítica ante esta relación postula una categoría llamada “capacidad de acción”, la cual representa la relación entre actividad individual y social, y su capacidad de disponer de las condiciones de vida, relación que Holzkamp (2016), explica mediante el hambre: la cual es una experiencia dolorosa, pero el sufrimiento no es solo a causa de esta necesidad insatisfecha, sino que también responde a una situación en la que su indefensión es tan grande que tiene que sufrir el hambre. Este ejemplo representa la dependencia de las condiciones que afectan directamente a los sujetos, que aísla al sujeto con respecto a las posibilidades de controlar las condiciones de vida.

Es necesario aclarar que esto no pone al sujeto en un papel inactivo, en el cual solo es afectado por las condiciones, sino que la “especificidad del ser humano radica en que produce sus condiciones y medios de vida él mismo –de que por tanto no solo se encuentra bajo condiciones, sino que produce, él mismo, las condiciones bajo las cuales vive” (Holzkamp, 2016, p. 294). Ubicando el objeto, en la relación entre la producción social y las condiciones humanas de la vida, que afectan tanto a la sociedad como al individuo, considerando que la subjetividad nace de una relación dialéctica, en la que el individuo se encuentra bajo condiciones sociales, pero que a su vez estas son producidas por el mismo.

La relación de marxismo y psicología, no es nueva como lo mostraría Pavón-Cuéllar (2016), quien retoma a Marx quien concebiría al psiquismo como algo esencialmente social, ya que se funda en las condiciones materiales de la vida y la actividad concreta, que son determinadas por el contexto histórico y las relaciones de producción. Para Ian Parker otro psicólogo crítico, el marxismo es útil para el análisis de la enajenación, e individualización, aunque encuentra una incompatibilidad entre la praxis revolucionaria y la psicología, por lo que para Parker en Pavón-Cuéllar “innecesaria la creación de una teoría psicología marxista.” (Pavón-Cuéllar, 2016b, p. 21). Postura que niega la naturaleza del marxismo, que se constituye como la ciencia revolucionaria por excelencia, debido a su método dialéctico, que nos dirá que la el conocimiento implica un proceso de transformación.

El debate que genera la relación del marxismo y la psicología crítica, no es superado, pero lo que si queda claro es que el marxismo como ciencia y filosofía, entrega las herramientas necesarias para cuestionar la hegemonía de las teorías psicológicas tradicionales, que, a diferencia de estas, toma en cuenta las cuestiones materiales para la construcción del sujeto, y su relación con el medio. La dialéctica aquí toma gran relevancia, ya que permite entender esta doble relación que menciona Holzkamp (2016), mientras que para Rosental e Iudin (1959), este método entiende al desarrollo como algo inevitable, ya que la realidad es dinámica, en constante transformación, donde se reconoce el carácter histórico del sujeto, ya que este así como es influenciado por el contexto, es capaz de transformarlo.

Parte fundamental del marxismo es su filosofía, el materialismo dialéctico, el cual para Spirkin (1969) estudia la relación entre conciencia y el mundo material, que rodea al individuo, teoría que reconoce lo material como el fundamento de la realidad, siendo la conciencia parte de la materialidad, ya que esta es el reflejo del mundo objetivo, reconociendo la relación dialéctica el ser social y su práctica histórica concreta subjetiva.

Por su parte la ciencia del marxismo, el materialismo histórico, representa la conciencia social, que se conforma en la relación entre el individuo y la realidad material de su contexto, reconociendo las fuerzas motrices como: las fuerzas de producción, relaciones de producción, y las leyes sociales, que permiten el análisis de los fenómenos de la naturaleza y la vida social.

La ciencia, filosofía y método marxista, entienden al individuo como resultado de una serie de relaciones concretas, que conciben al individuo como un ser social e histórico, que gracias a la praxis es capaz de: transformar al entorno y en este proceso a sí mismo. Esta perspectiva marxista, a diferencia de la teoría psicológica tradicional y hegemónica, abre los ojos a una relación dialéctica entre la subjetividad del individuo y la materialidad objetiva, siendo esta un pilar de la psicología crítica.

Tradición Crítica de la Psicología Social en Latinoamérica

En las décadas de los 60 y 70 en América Latina, la psicología social mira hacia el campo de la ideología y el poder, motivada por el contexto político de la región, y por la emergencia del paradigma de centro y periferia, Ignacio Dobles (2009), ubica la influencia de los movimientos sociales, al desarrollo de una perspectiva crítica, y el cuestionamiento del conocimiento funcional al poder, pugnando por romper con la dependencia intelectual. Reclamando a los teóricos latinoamericanos a reconfigurar la perspectiva de la psicología de manera crítica, que este acorde a las necesidades de las masas populares.

Bajo esta demanda ve la luz la propuesta de psicología popular de Martín Baró, la cual presentara un carácter político, e histórico popular, lo que según Utrilla-López (2018), muestra su compromiso por la reivindicación de los derechos humanos, saberes populares y perspectivas comunitarias, para de esta forma responder a los problemas socioeconómicos, y políticos de la región. Propuesta que rompe con las perspectivas tradicionales, impulsando la participación de la sociedad, y tomando una posición ética política militante de la psicología de la liberación. Abordando al ser humano desde una realidad subjetiva que reconoce las circunstancias socio-políticas, económicas y culturales, en las que el individuo se desarrolla como ser social, con la capacidad de transformación de su entorno y de sí.

En el contexto latinoamericano, además nos encontramos con la psicología social crítica, postura que hace una crítica a las posturas hegemónicas de la psicología tradicional, que se fundamentan en la praxis asociada a los sectores populares, y el pensamiento marxista.

Con respecto a lo dicho es necesario analizarlo con pinzas, evitando caer en romanticismos que encubran posiciones revisionistas, ya que reducir la psicología social en América Latina estas propuestas cercanas al marxismo, es erróneo, no todas estas representan el carácter revolucionario del marxismo. Los aportes del marxismo a la psicología social crítica latinoamericana, esencialmente se encuentra en la expresión socio-histórica de la esencia humana. Concepción del sujeto social desarrollada por Marx, y que Manrique (2013), entiende como papel de las clases en el desarrollo de la sociedad, como resultado de las fuerzas configuradas por: las clases, grupos, instituciones, y todos los sectores dependientes de la integración de los marcos económicos, políticos, y socio-culturales:

La influencia marxista dentro de esta propuesta psicológica la llevo a reconocer al sujeto como ese sujeto creador de su propia historia, es decir que la psicología reconocería su deber al pueblo, donde su labor no está en la “liberación” sino en la concientización de los sujetos sobre las condiciones materiales e históricas que los atraviesan, ubicando el malestar psíquico de la sociedad en ese contexto, rompiendo con la tradición individualizante de la psicología tradicional. (Andrade Salazar, 2021, pp. 23–24)

La psicología y el marxismo, estarían relacionados en concordancia con Pavón-Cuellar (2016b) por la concepción de psiquismo presentada por Marx, como algo esencialmente social, que se fundamenta en la actividad concreta y las condiciones de vida, siendo esta un relación fuertemente asociada con los factores culturales e ideológicos, mismos que se encuentra atravesados por el contexto sociopolítico, la trama histórica y las relaciones económicas.

La concepción de Marx sobre el psiquismo, se ve profundizada cuando este estudia el fetichismo de la mercancía, encontrando en esta la determinación de la conciencia, la producción de necesidades y satisfactores, entendiendo a la personalidad como el resultado de las categorías económicas.

La psicología marxista además se vería influenciada por marxistas como: Engels quien se interesaría en el papel del trabajo en la generación de conciencia humana, mientras que Lenin (1902), interesado en la conciencia de clase y los efectos psicosociales de la relación de los cuadros con las masas, determinara que las denuncias omnímodas son indispensables para la agitación política, y es mediante estas que es posible infundir conciencia política y actividad revolucionaria a las masas.

Tanto Klaus Holzkamp, como Pavón-Cuellar (2016b), se ubicaran en el marxismo para cuestionar la psicología dominante y su carácter servil, que no considera el carácter dinámico del contexto, y niega la capacidad humana para la transformación de sus condiciones de vida, estableciendo una complicidad de la psicología dominante con la política e ideología dominante.

Ejemplo de esto es la psicología crítica en Pavón-Cuellar (2019), el cual se inserta en las luchas sociales (anticapitalistas, anticoloniales, antifascista, etc.) que marcan distintos periodos históricos, lo que se traduce en que la psicología crítica es producto de la trama histórica moderna. Esta propuesta por tanto se entendería como una de las más comprometidas con las luchas sociales de las masas, reclamando psicólogos politizados y militantes a través de su trabajo teórico.

La propuesta de Pavón-Cuellar (2019), entiende al materialismo como revolucionario y socialista, por lo que la psicología crítica llega a ser un reflejo del contexto mundial, que revela el conflicto entre la psicología crítica que se funda en el marxismo y los intereses de la psicología idealista. Donde el materialismo devela la relación entre los intereses públicos y privados, entendiendo según Pavón-Cuellar (2016a) lo material público, como un reflejo de lo social, que se encuentra en lo espiritual privado, en el reflejo individual, donde el individualismo es una ilusión, que solo puede materializarse en el socialismo. Esto obliga a que la psicología crítica, ha tenido un carácter realista, y tomar una línea política, en tanto esta refleje lo que deberá ser revolucionado.

Una psicología que se fundamente en el marxismo, planta una brecha con las demás teorías psicológicas, desde que plantea un análisis crítico de su objeto de estudio, y la transformación de este, con la participación de profesionales politizados y comprometidos con las luchas sociales, donde si bien su trabajo profesional pudiese convertir en el lugar de su militancia, lleven la praxis al pueblo, donde sus aportes académicos sirvan a la transformación de la estructura que oprime a las masas, y la liberación de los sectores populares a los que se debe. El marxismo según el análisis en Andrade Salazar (2021), obliga a que el análisis de los objetos de estudio de la psicóloga clínica como: el comportamiento, los trastornos, etc., tomen en cuenta las circunstancias materiales que atraviesan a los individuos y/o comunidades.

Psicología Crítica Latinoamericana en la Actualidad

La concepción de psiquismo en Marx como esencialmente social, en concordancia con Pavón-Cuéllar (2016b), se fundamenta en la actividad concreta, relaciones sociales y las condiciones materiales de la vida, vinculándose con factores ideológicos y culturales, determinados por las fuerzas, las relaciones económicas y la historicidad, concibiendo a la conciencia como un fruto de la producción de necesidades (p. 16). El desarrollo de esta línea crítica latinoamericana se ha ligado a sus procesos históricos, como lo hizo la psicología de la liberación frente a la época de dictaduras latinoamericanas, hasta las propuestas más actuales son influencia del marxismo y las epistemologías del sur, frente al neoliberalismo.

Este cuestionamiento de la psicología, pone en el paredón a las propuestas elaboradas hasta la fecha, donde María Fernanda Soliz (2020) en Andrade Salazar (2021), agrupa por un lado todas las propuestas más positivistas de corte conductista, que van desde Pávlov y Skinner, hasta las propuestas fundamentadas en el conductismo clásico y operante, línea en la que se ubica el neopsicoanálisis manteniendo ciertas distancias con el psicoanálisis, debido a su deseo de ser reconocida como ciencia objetiva y verificable, pero sobre todo por su relación entre terapeuta y paciente. Relación vertical que sostiene una visión psicopatologizante, con énfasis en el objeto cuantificable observable, promoviendo un rol pasivo del individuo en cuanto un cambio se refiere.

Soliz (2020) agrupa por separado a todas las líneas del determinismo social (culturalismos y humanismos), donde los primeros niegan las subjetividades y la segunda niega la materialidad objetiva. Por último, plantea un tercer y último grupo de las escuelas reduccionistas, que sostienen un culto al método, pragmáticas que se deben a la psicometría, y todas las neurociencias que se centran en el diagnóstico, orientando sus esfuerzos por el perfeccionamiento y gestar nuevos métodos de diagnóstico.

Como se evidencia, la psicología tiene una deuda con los seres humanos, que a causa de la construcción de un canon hegemónico que determina lo normal o anormal, deseable o indeseable, ha provocado que personas sean catalogados como pacientes psiquiátricos, por no encajar dentro de un canon. Deuda que evidencia la necesidad de una propuesta que haga frente al estatus quo, que responsabiliza al individuo de su condición de normalidad o anormalidad, librando de toda responsabilidad a las condiciones de vida a las que se enfrenta.

Estatus quo que se ve agravado, ya que constituye a la terapia individual como un objeto de consumo, que como lo expone Grondona-Opazo (2020) en Andrade Salazar (2021), está asociado al nivel socio-económico de algunos sectores, donde por un lado está el drama de quien va al psicólogo porque si no muere, mientras que otro sector va al psicólogo como un objeto suntuario de lujo.

Como se expone la psicología está ligada a procesos de dominación, que se reproduce en quien puede acceder a terapia, como en quien puede acceder a la formación académica para ser psicólogo, constituyéndose en un tema de clase y dominación, que va de la mano con la praxis profesional. Por otro lado, nos encontramos con la psicología comunitaria, la cual en un momento se constituiría como un intento de responder a los objetivos de liberación de los pueblos latinoamericanos, pero que ha sido institucionalizada, como lo menciona Berroeta (2014), perdiendo así su concepción más política.

Ante este contexto, la psicología crítica latinoamericana en la actualidad propone: rechazar de forma crítica y fundamentada las propuestas tradicionales de la psicología, tanto en la academia, como en su praxis tanto en consultorio, como en campo. Lo que implica romper con la relación vertical entre docente y estudiante, terapeuta y paciente, insertándose en una relación dialéctica, en la que se reconoce los aportes de los saberes populares y del conocimiento científico, con la finalidad de construir una producción académica al servicio del pueblo.

Contexto Político Latinoamericano

El momento histórico actual de Latinoamérica, se vive una pugna de poderes, protagonizada por países imperialistas (China y Estados Unidos), pugna que se evidencia a través del endeudamiento, “inversión” y apropiación de recursos naturales. Que a nivel nacional se representa en la disputa entre gobernantes, mismos que representan los intereses de sectores dominantes, quienes se alinean al imperialismo chino o estadounidense, y movimientos sociales.

El hablar de los criterios políticos, obliga a tocar los programas políticos y planes de desarrollo, que no han sido capaces de responder a las necesidades particulares de la región, situación que para Werz y Lorini (1992), responde a que los conceptos básicos de estas propuestas, como la CEPAL, tienen una fuerte influencia de las teorías europeas de desarrollo, presentando aspectos nacionalistas, expresando un intento de modernización. Proceso que representa un anhelo por la independencia económico-política de la región, acompañada por una identidad nacional-regional.

Como se evidencia el debate político latinoamericano, se desarrolla en torno al antiimperialismo, revolución, socialismo y comunismo, nociones que han fundamentado los distintos levantamientos de la región. Propuestas que plantean nuevas formas de hacer política, que por un lado se ha promovido la formación de organizaciones político armadas, considerando que el poder debe ser tomado por las armas; frente a la influencia de las propuestas socialdemócratas, que defienden las votaciones, que en casos específicos respaldaran grupos “radicales”, en contra de gobiernos autoritarios y represivos, develando su carácter oportunista (Bruckmann & Dos Santos, 2005).

El caso latinoamericano, resulta ser un campo fértil para la acción política de movimientos estudiantiles y organizaciones de clase media radical, con un método propio, entendido por Gómez y Quezada (2005), como una revolución dentro de la revolución. Obligando a los académicos, a repensar temáticas de: genero, conocimientos ancestrales, movimientos sociales, etc., que cuestionan los imaginarios dominantes que ha garantizado la academia hegemónica, tradicionalmente. Levantando dos líneas de la escuela latinoamericana, una la reformista estructuralista de Haya, y la marxista de Mariátegui. La estructuralista que apuesta por las reformas, como el camino para transformar el sistema capitalista, para superar el desarrollo. El marxismo como antagonista de la anterior, plantea que superar el subdesarrollo, es posible con el poder en las manos del pueblo, superando el capitalismo, como origen de las desigualdades propias del subdesarrollo.

El estructuralismo que cimienta el paradigma centro-periferia. Intentando explicar la razón de la desigualdad, a la que intenta mitigar mediante una serie de reformas, que atenúen la brecha entre países de centro (desarrollados) y periferia (subdesarrollados). Esta perspectiva así centra sus esfuerzos en los orígenes y construcción de las economías latinoamericanas dentro del capitalismo, lo que el modelo de la CEPAL llamaría “modelo exportador primario”, el análisis de Kay (2017), encuentra que este modelo ha influido en las políticas de industrialización por sustitución de importaciones, intentando dirigirse a un proceso de desarrollo hacia dentro.

La relación de centro periferia de los estructuralistas, que nace en la revolución industrial, provoco un salto cualitativo en el desarrollo del sector industrial de bienes de capital, en estos países, mientras que en los países de periferia no se beneficia de los avances técnicos, marcando una brecha entre ambos. El análisis que realiza Kay (2017), de Marini sobre la teoría marxista de la dependencia, argumenta que la dependencia está ligada directamente a la sobreexplotación de los países subdesarrollados:

necesidad del capitalismo por garantizar y aumentar sus ganancias sobre la explotación de la mano de obra, encontrando en los países empobrecidos el lugar ideal para someter a los obreros. Panorama que es posible debido a la injerencia de los países imperialistas sobre las leyes locales, lo que significa un camino sinuoso para la transición de la producción de plusvalía absoluta a la plusvalía relativa. (Andrade Salazar, 2021, p. 42).

El análisis de la dependencia de Rosa Luxemburgo de las relaciones desiguales entre potencias capitalistas y países capitalistas atrasados o precapitalistas. La influencia de las organizaciones capitalistas que sostienen las relaciones desiguales entre países mediante por ejemplo el endeudamiento, que para Luxemburgo (1913), basándose en esa deuda son capaces de controlar las finanzas, ejercen presión sobre las políticas exteriores, laborales, etc. Los países capitalistas al no ser capaces de vender toda su producción, ya que el proletariado únicamente consume lo necesario para su subsistencia y reproducir su fuerza de trabajo, llevando sus productos a los países dependientes o subdesarrollados, de los que extraen la materia prima, garantizando así su plusvalía. Vladimir Lenin entiende esta expansión como resultado normal de la competencia interna entre capitalistas nacionales, obligándolos a buscar nuevos mercados o morir, evolucionando el capitalismo competitivo por el capitalismo monopolístico que se hacen del control del Estado.

El planteamiento marxista sobre la dominación y dependencia, se encuentra en completo desacuerdo con el planteamiento estructuralista, ya que las reformas que son promovidas por estos últimos, responden a los intereses de los trusts o directamente a los países prestamistas, impidiendo el ejercicio de cualquier ley o reforma que pongan en riesgo sus intereses. Mientras que la propuesta marxista, como lo aborda Mariátegui (1975), el desarrollo depende directamente de un proceso de asimilación, del proceso de industrialización, propuesta que se pudiese mal interpretarse como reformista, que se difiere de esta por fundamentarse en el marxismo, es decir que debe ser direccionado por el proletariado. Reclamando a la socialización de los medios de producción, y los frutos producidos, los cuales deberán ser destinados a la satisfacción de las necesidades del pueblo, y no a la acumulación.

Praxis de la Psicología Crítica

Las propuestas latinoamericanas que entienden a la salud mental, como resultado de las iniquidades sociales, cimentándose en una línea anti capitalista, por tanto, la politización de la psicología, responde a la necesidad de transformarla, reconociendo la historicidad de la sociedad, y su capacidad de transformar las estructuras que las oprimen.

El papel de la psicología por tanto se lo puede ubicar en varios aspectos como lo son la: investigación, docencia y proyección social, mismos que deberían responder a las necesidades del pueblo, para su emancipación, trabajando en la liberación de su conciencia. Este proceso implica un proceso político, que solo pueden ser llevados a cabo gracias a la concientización del pueblo, promoviendo la transformación estructural.

Este tipo de procesos obliga a la liberación de la conciencia académica, respecto a los intereses hegemónicos, aprendiendo a mirar la realidad desde la perspectiva del dominado, rechazando las perspectivas individualistas presentes en el capitalismo, poniendo en juego la propia conciencia de los profesionales, reclamándoles un compromiso de clase con su trabajo académico. Principios que fundamentan la psicología crítica, impulsando otra forma de hacer, que ayuden a generar procesos de transformación, hacia las causas estructurales de los problemas: “Como una forma de resistencia, en los márgenes de la academia, a contracorriente de la influencia abrumadora de la psicología europea y estadounidense” (Pavón-Cuéllar, 2020). Poniendo su praxis a servicio de los oprimidos.

En este punto es necesario aclarar que la psicología crítica si bien se puede entender como una práctica política, no posee un objeto en sentido estricto, ya que esta se centra más en el hacer que el conocer, ya que la praxis implica transformar lo que se conoce, en tanto el conocimiento implica transformación. Por tanto, si se ubica un objetivo de la psicología crítica, sería en el objetivo revolucionario de la propuesta marxista, ya que está a diferencia de sus contrapartes lucha por sacar a las masas del desconocimiento y concientizarlas sobre sí mismas y su realidad.

Frente a lo expuesto, la praxis de los psicólogos críticos, no puede centrarse únicamente en la academia y mucho menos dirigirse a las elites, pues sus aportaciones deberán ser para el pueblo y sectores oprimidos. Obligando a estos a rescatar la realidad socio-histórica, que permita entender el contexto en el cual se despersonaliza la sociedad, dentro del sistema capitalista deshumanizante, siendo la psicología crítica una herramienta para concientización y politización de las masas.

Toda producción de conocimiento también a de provocar los y las psicólogas, su propio cuestionamiento y transformación, con el fin de un conocimiento que responda a las necesidades particulares de la región.

De forma que la labor de los psicólogos militantes, no se centra únicamente en la producción académica, sino en la formación de nuevos profesionales críticos, entregando las herramientas necesarias para responder a las demandas de los sectores populares. Haciendo que estos profesionales sean transformados por su relación con la sociedad en campo, y con la academia, provocando inmiscuirse en una espiral dialéctica en la que nos transformamos en tanto transformamos nuestra realidad.

Retos de la Psicología Crítica en Latinoamérica

Los retos con los que la psicología crítica se topan en Latinoamérica, están relacionados con la realidad política, económica y social, caracterizada por la dependencia de un capitalismo atrasado, caracterizado por un desarrollo industrial mínimo o inexistente, manteniendo su carácter primario exportador, siendo el “patio trasero” de las industrias imperialistas, que se aprovechan de las condiciones desfavorables de la clase trabajadora. El capitalismo imperante ha provocado un campo fértil para una serie de problemas sociales estructurales, como: violencia de género, y generalizada, disputas territoriales, violación de derechos humanos, pobreza, niveles de educación deficientes, narcotráfico, entre muchos otros. Condición que obliga a los psicólogos críticos a ampliar su marco teórico, filosófico y metodológico, que no pretende comulgar las diversas teorías psicológicas, sino el reconocimiento de la importancia de un análisis histórico material, acompañada de una praxis dialéctica, rompiendo con las tradiciones que limitan la capacidad transformadora de la población.

Los problemas latinoamericanos, reclaman de la psicología un rol que parte por cuestionar el papel de la psicología, adquiriendo mayor relevancia un nuevo programa de psicología social crítica, que según Ibáñez (2000), apunta a que el conocimiento se fundamenta en una serie de supuestos epistemológicos, metodológicos y ontológicos, susceptibles a cambios socio-históricos, debido a su anti-fundacionalismo.

Que además hace un llamado al cuestionamiento de los discursos, cuestionando la asimilación de la noción de poder y verdad, insertándose en una deconstrucción, que crítica profundamente los fundamentos y todo producto gestado en el seno de la psicología hegemónica.

Lo que sugiere que el conocimiento no debe caer en determinismo, ya que el conocimiento está en una transformación constante, propia de una dinámica dialéctica entre praxis y conocimiento. Es necesario aclarar que el conocimiento al servicio del poder, se caracteriza por su dogmatismo, y su negación a toda posibilidad de la consecución del poder por parte de la clase trabajadora, abogando por un nuevo conocimiento al servicio del poder del pueblo.

Hablar de psicología crítica, implica dirigirse también a la academia, en tanto esta es centro de formación de nuevos profesionales, y de producción de esta teoría, que lamentablemente se han convertido en un lugar de estatus, prestigio y ascenso personal. Obligando a asumir un compromiso con las clases oprimidas, con una praxis comprometida, que recupere el camino crítico de las universidades latinoamericanas, que promuevan una transformación estructural. Y reclama a las universidades un compromiso intrínseco con sus estudiantes, con quienes mantiene una deuda extensa. Por su parte en el caso de los psicólogos investigadores, es necesario romper con el romanticismo de las teorías “diferentes”, primero para evitar que sus productos sean viciados, reclamando construir propuestas teóricas situadas al contexto donde se desarrollan. En la misma línea, estas propuestas deberán recuperar la memoria histórica de las clases oprimidas, y que sus productos contribuyan a su desideologización y concientización, potenciando su capacidad de y transformación.

Conclusiones

El modelo político imperante en la región se ha caracterizado por la privatización de servicios como: salud, seguro social, educación, entre otros. La privatización de la educación, tiene influencia directa sobre la producción de conocimientos, los cuales responden a intereses institucionales, mismos que son determinados por las élites burguesas, que en complicidad de los académicos arribistas pequeños burgueses, justifican “científicamente” políticas que afectan a al pueblo.

Relación que garantiza la reproducción de ideología hegemónica, y por ende la subsistencia del sistema capitalista, situación que es evidente en la psicología hegemónica, por ser individualista, y encargarse de generar sujetos funcionales al capitalismo.

La aspiración por la emancipación, permeo en la academia, en búsqueda de la liberación de las teorías del hegemónicas, con el objetivo de construir una teoría que sea capaz de responder a las necesidades particulares de la región. Esta aspiración por la emancipación, dio paso a una psicología crítica latinoamericana, que devela la necesidad de que la psicología regrese a ver sobre sí misma. Con el objetivo de cuestionarla, promover una praxis que responda a las necesidades particulares de la región, y que visibilicen los desaciertos de la psicología tradicional. Propuesta que encuentra una relación dialéctica entre el quehacer de una psicología crítica y la labor del psicólogo, quien además de la producción académica que aporte a la construcción de una teoría que responda a la región, tiene una praxis consecuente, comprometida con la población.

La psicología latinoamericana, ve su inicio de la mano de Ignacio Martín Baró, con la psicología de la liberación, en los 70 y 80, décadas caracterizadas por las dictaduras y conflictos armados en Latinoamérica, propuesta fundada en la teoría de la liberación, de carácter progresista, que aboga por la transformación de las condiciones de pobreza. Esta propuesta es influenciada por el marxismo, coincidiendo en la importancia de un análisis profundo de la realidad material e histórica; el marxismo diferirá de esta, ya que considera que la transformación de las condiciones de opresión y pobreza, solo es posible mediante una praxis revolucionaria y consciente, liderada por el pueblo.

El marxismo al reconocer la necesidad de romper con la dependencia del sur con el norte global, cuestión que se reconoce en la psicología crítica, que reconoce la necesidad de concientización de las masas, para la transformación estructural, llamando a los profesionales a militar y transformar su labor profesional. Lo que significa tomar partido por las clases empobrecidas, reconocer los conocimientos producidos en los sectores populares y pueblos originarios, impulsar la politización de: investigadores, terapeutas, docentes y de la población con la que se trabaja, construyendo de esta forma una teoría clasista, al servicio de las masas.

Esta propuesta tiene la necesidad de una línea política, que guíe toda su labor, y cuide de toda posible desviación académica y política, que la lleve por la comodidad institucional; como ha pasado con la psicología social-comunitaria, hasta la misma psicología de la liberación, incorporándolas en proyectos y agendas estatistas sin impacto político.

La propuesta de una psicología crítica, que se cuestione constantemente, rompe con las propuestas decoloniales de crear una teoría propia de la región, sin influencia de fuera, evidenciando su carácter nacionalista, consolidada en torno a la figura “libertaria” de Bolívar entre otros, consolidando un frente regional ante la dependencia. Alianza que no comprende que la independencia no responde a cambios de gobierno. Sino que esta propuesta se enfrenta a los procesos de dominación capitalista, arremetiendo contra la psicología hegemónica y sus operaciones ideológicas, de reproducción y ocultamiento, serviles al sistema capitalista.

Referencias

- Andrade Salazar, A. (2021). *La construcción de la psicología crítica desde el pensamiento latinoamericano*. Universidad Andina Simón Bolívar. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10644/7920>
- Berroeta, H. (2014). El quehacer de la Psicología Comunitaria: Coordinadas para una cartografía. *Psicoperspectivas*, 13(2), 19–31.
<https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE1-FULLTEXT-352>
- Bruckmann, M., & Dos Santos, T. (2005). Los movimientos sociales en America Latina: un balance historico. *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*, 8, 1–22.
- Dobles, I. (2009). La reconstrucción de un pensamiento y una praxis crítica en la psicología latinoamericana. *Realidad*, 121, 577–588.
<https://doi.org/https://doi.org/10.5377/realidad.v0i121.3327>
- Gómez, G., & Quezada, F. (2005). *El pensamiento latinoamericano*. Retrieved from [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20120813030605/quezada3 .pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20120813030605/quezada3.pdf)
- Holzkamp, K. (2016). Los conceptos básicos de la Psicología Crítica (1985)*. *Teoría y Crítica de La Psicología*, 8, 293–302.

- Ibáñez, L. (2000). La psicología de Ignacio Martín-Baró como psicología social crítica. Una presentación de su obra. *Revista de Psicología General y Aplicada: Revista de La Federación Española de Asociaciones de Psicología*. Retrieved from http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/celarg/20170102043848/pdf_373.pdf
- Kay, C. (2017). Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Nueva Sociedad*, 113, 101–113.
- Lenin, V. I. (1902). *¿Qué hacer?* Moscu: Progreso.
- Luxemburg, R. (1913). *La acumulación del capital*. Edicions internacionals Sedov.
- Manrique, E. (2013). *El Sujeto político en Ernesto Laclau. Una crítica desde Marx*. *Journal of Chemical Information and Modeling*. Universidad Santo Tomas.
- Mariátegui, J. C. (1975). *Peruanicemos al Perú*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Pavón-Cuéllar, D. (2016a). El elemento subjetivo en el debate socialista : ideas psicológicas del marxismo en los tiempos de las primeras dos Internacionales (1864-1918) * The subjective element in the socialist debate : *Marx e o Marxismo*, 3, 279–300.
- Pavón-Cuéllar, D. (2016b). Marxismo y psicología: una visión panorámica. *Teoría y Crítica de La Psicología*, 7, 15–25.
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). Psicología crítica y lucha social : pasado , presente , futuro. *Poiesis*, 20–34. <https://doi.org/10.21501/16920945.3340>
- Pavón-Cuéllar, D. (2020). Entrevista. Quito.
- Rosental, M., & Iudin, P. (1959). *Diccionario filosófico abreviado*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Spirkin, A. G. (1969). *Materialismo dialéctico y lógica dialéctica*. Mexico DF: Juan Grijalbo.
- Utrilla-López, R. G. (2018). La Otra Psicología desde el pedazo de Latinoamérica: la Psicología Popular. *Teoría y Crítica de La Psicología*, 10, 211–233.
- Werz, N., & Lorini, I. (1992). ASPECTOS DEL PENSAMIENTO POLITICO Y CULTURAL EN LATINOAMERICA. *Iberoamericana Vervuert*, 18(3), 429–443. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/43392646>